

¿Mucha, mucha más inversión? Puede ser. Pero lo que realmente necesita Pemex es mucho, mucho más patriotismo.



## Javier Lozano y el sindicato minero acuerdan un pacto de “no agresión”

■ Establecerán una agenda en la que se incluya el conflicto en Cananea y Pasta de Conchos

PATRICIA MUÑOZ RÍOS ■ 38

## Revive el PAN la candidatura de Merino para presidir el IFE

■ Propone que PRI y PRD designen a los otros consejeros

ENRIQUE MÉNDEZ ■ 30

### hoj

**ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT**

en opción turística...

La Jornada

Defensa PFP a gobierno líder de...

LA REVOLUCIÓN DE LOS PERIÓDICOS EN LÍNEA

■ 24 y 25

### columnas

|  |    |
|--|----|
| <b>ASTILLERO</b> • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ   | 4  |
| <b>DINERO</b> • ENRIQUE GALVÁN OCHOA       | 6  |
| <b>MEXICO SA</b> • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA   | 26 |
| <b>ITACATE</b> • C. BARROS Y M. BUENROSTRO | 6a |

### opinión

|                        |    |
|------------------------|----|
| LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO | 19 |
| MARCO RASCÓN           | 19 |
| MAGDALENA GÓMEZ        | 20 |
| JOSÉ BLANCO            | 20 |
| PEDRO MIGUEL           | 30 |
| JAVIER FLORES          | 3a |
| TERESA DEL CONDE       | 6a |

# Gandhi: paradojas de una personalidad ejemplar

JOSÉ STEINLEGER

## A 60 años de su asesinato, aún resuenan sus palabras: “la verdad y la no violencia son tan viejas como las montañas”

En tiempos de Mohandas Gandhi (1869-1948), 400 millones de personas habitaban en India, Pakistán y Bangladesh. Hoy, la región concentra 23 por ciento de la población mundial. Sólo en la India viven más personas que en África: mil 100 millones, cuya identidad nacional responde a 18 lenguas oficialmente reconocidas y más de 840 dialectos. Pakistán y Bangladesh cuentan con 150 millones, respectivamente.

A ese crisol de culturas, credos y pueblos milenarios que circulan en el epicentro geográfico de una eventual guerra nuclear se dirigió Gandhi en la primera mitad del siglo pasado, emplazando

a la humanidad con su acción, y con un discurso ético y moral de profunda resonancia universal.

Gandhi jamás escribió un libro. Pero luego de su asesinato, los investigadores empezaron a compilar sus ideas, así como los seguidores de Jesucristo lo hicieron du-

rante los primeros siglos de la era. A principios de 1970, la publicación de 75 volúmenes, entre artículos breves, reflexiones, entrevistas, manifiestos, sentencias y apuntes circunstanciales del Mahatma Gandhi, presentaban ya dificultades similares a las del medio centenar de

evangelios compilados por los primeros cristianos.

¿Cuál era el “verdadero”? A regañadientes, la Iglesia católica “universal” consintió en hacer oficiales cuatro, apenas. Y miren lo cosechado: un Papa que al oficiar misa le da la espalda al pueblo devolviéndonos al siglo XII; una potencia depredadora dirigida por “cristianos renacidos”; un estado neonazi inspirado en el reino de David, y millones de seguidores de Alá que sueñan con quitarnos a las huries que por derecho nos tocan en el paraíso.

Los escritos de Gandhi resultan poco estimulantes para quienes busquen ideas transparentes y redondas. No aparece, con la lectura, la cabeza de teólogos como Santo Tomás, filósofos como Hegel, filólogos como Nietzsche, científicos como Einstein. La belleza expresiva de su pensamiento marcha asociada con exasperantes incoherencias, superpuestas a un mensaje redentor que oscila entre la ascesis individual y la lucha de liberación nacional concreta de los pueblos.

Atacar o defender acriticamente la “doctrina antidoctrinaría” del Mahatma Gandhi sería incurrir en contradicciones, a tal grado desconcertantes, que, de antemano, rebeldes y conservadores podrían descarrilar en vía muerta.

En marzo de 1940, el padre de la India moderna escribió: “Si el gandhismo no es más que un nombre para indicar cierta forma de sectarismo, merece ser destruido”. Algo similar al “yo no soy marxista” de Carlos Marx, cansado de las disputas y polémicas de sus seguidores.

Felizmente, y a pesar de su profunda fe hinduista, Gandhi no fue un mesías, ni los pueblos lo recuerdan como líder religioso. Junto con los pensadores que le precedieron, Gandhi se enfrentó al terrible sistema de castas impuesto durante tres milenios por los brahmanes (sacerdotes), sustituyendo el estudio y la reflexión individual, la contemplación y la ascesis propios de la tradición cultural de la India por un valor nuevo de derivación occidental: la acción.



Rabindranath Tagore bautizó a Gandhi “alma grande” (Mahatma) ■ Foto tomada de Internet